

LOS DESAFIOS DEL FUTURO

El aumento mundial en la expectativa de vida asociado a los cambios culturales del presente determinarán una epidemia mundial de enfermedades y trastornos crónicos en las próximas décadas.

En 1996 la expectativa mundial de vida al nacer alcanzó los 65 años cuando hace sólo medio siglo atrás la mayoría de la población fallecía antes de cumplir los 50. Este fenómeno no ha sido acompañado por un incremento paralelo en la expectativa de salud debido a que esta mayor longevidad trae aparejado un incremento de la prevalencia de enfermedades crónicas y discapacidades tales como cáncer, enfermedades cardiovasculares, trastornos de la salud mental, alteraciones musculoesqueléticas y enfermedades metabólicas.

Tradicionalmente los países desarrollados fueron quienes principalmente padecieron el impacto de las enfermedades crónicas y los países en desarrollo el de las enfermedades infecciosas. En los últimos años esta situación ha cambiado y ya no se puede decir que las enfermedades crónicas sean un problema sanitario exclusivo de los países industrializados, ni que las enfermedades infecciosas de los países menos ricos.

Hoy existe un resurgimiento de las enfermedades infecciosas en países que previamente habían controlado este flagelo. A su vez, los países en desarrollo han comenzado ya a percibir los efectos del aumento del número de enfermos crónicos como consecuencia de la mejor expectativa de vida y los cambios socioculturales de este mundo contemporáneo.

Los cambios económicos mundiales de los últimos tiempos han sido responsables en muchos países de una transición epidemiológica caracterizada por una mayor brecha entre la salud de los ricos y la de los pobres. El desarrollo de nuevas tecnologías laborales y la revolución en el terreno de la comunicación han expuesto a un mayor número de habitantes de los países no industrializados a costumbres y estilos de vida no saludables previamente predominantes en países desarrollados. Concomitantemente, gran parte de la población sigue padeciendo los efectos deletéreos de las enfermedades infecciosas.

Esta situación transicional exige que los países en desarrollo deban afrontar ambos problemas del espectro. El manejo efectivo de esta situación sanitaria de cara al próximo siglo exige encarar conjuntamente el problema de las enfermedades infecciosas y el de las enfermedades crónicas. De no ser así el incremento de personas que padecen algún tipo de discapacidad será responsable de una gran carga socioeconómica para el país debido no sólo a los gastos que determinan su atención, sino también a la caída de la capacidad productiva total de la nación. Por lo tanto uno de los principales desafíos en materia de salud de los países en desarrollo durante las próximas décadas deberá estar dirigido a evitar la aparición de enfermedades crónicas evitables y a brindar servicios adecuados de prevención secundaria y de rehabilitación de las mismas.

(Extraído del Informe de la Salud Mundial del año 1997 publicado por La Organización Mundial de la Salud.)